



Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia

Autor:

Boschín, María Teresa

Revista:

Runa: archivo para las ciencias del hombre

1992, 20(1), 111-144



Artículo



HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PAMPA Y PATAGONIA

*María Teresa Boschín **

Este trabajo se refiere exclusivamente a la investigación arqueológica en Pampa y Patagonia. Abarca desde los comienzos de la arqueología en el siglo XIX hasta los primeros años de la década del ochenta en nuestro siglo.

Tiene como objetivos:

1. Discriminar etapas en función del marco teórico dominante, el método y las técnicas que se implementaron.
2. Ejemplificar, en algunos casos, con trabajos que por sus características consideramos representativos de los rasgos que aislamos; y, en otros, referirnos a lo producido por ciertos investigadores sin tratar ningún artículo en particular.
3. Realizar una breve caracterización sobre las condiciones sociopolíticas imperantes en cada etapa.

Mi especialidad no es la Historia de la Antropología; este trabajo lo he realizado condicionada por la necesidad de ordenar la secuencia de la producción arqueológica en el área de mis investigaciones, con la finalidad de apoyarme en los aspectos que han contribuido al incremento del conocimiento, superar críticamente los que lo han obstaculizado y a partir de esto ubicar mi propia producción. Esta última cuestión es objeto de un artículo que se encuentra en elaboración y que se denomina "Los Enfoques Teóricos en la Arqueología de Patagonia Septentrional" y que incluye "la actualidad" o década del ochenta, período que no se considera en este trabajo.

* *María Teresa Boschín*, CONICET — Instituto Nacional de Antropología, Tres de Febrero 1378 (1426) Buenos Aires.

Nuestra hipótesis es que la arqueología pampeano-patagónica ha progresado, en lo fundamental, a expensas de la incorporación de técnicas novedosas, mayoritariamente tomadas de los arqueólogos estadounidenses y franceses, y no sobre la base de la discusión teórica, la crítica y el replanteo epistemológico. Esto sería válido, por lo menos, hasta comienzos de la década del '80. En estos últimos años parece darse una revitalización teórica que habría que someter a análisis para deslindar la cuota de reiteración mecánica y acrítica que la acompaña. En especial, sería imprescindible precisar si se han sometido a consideración los diversos enfoques teóricos vigentes, o si se procede sesgadamente y sólo se incorporan líneas de trabajo generadas en determinados centros de producción y emisión de teoría arqueológica.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA

Con referencia a Pampa y Patagonia, la arqueología no ha realizado ningún aporte teórico-metodológico para la construcción de su historia, con la excepción, como veremos más adelante, de un artículo de Politis (1988). Sí se han publicado periodizaciones elaboradas por los arqueólogos que integran algunos trabajos de síntesis. Una enumeración no exhaustiva permite citar a Sanguinetti de Bórmida (1970), Orquera (1987) y Gradín (1988a). La *Historia de la Arqueología Argentina* que Fernández publicó en 1982 es una periodización, pero de una envergadura mayor que las citadas: tiene alcance nacional, es minuciosa, hay referencias a enfoques teóricos y metodológicos, pero la crítica está ausente, "...sus contornos son muy lábiles y no hay en el texto una contextualización histórica que permita una lectura diferente de la producción. También falta establecer una relación horizontal entre producción-objeto-institución-publicación que pueda dar una idea de conjunto" (Arenas 1989: 15).

Orquera (1987) discrimina cuatro estadios y el indicador elegido para caracterizarlos es la o las técnicas de campo y laboratorio que se empleaban en cada uno de ellos. Gradín (1988a: 6) también distingue cuatro etapas y puntualiza que: "Analizar la bibliografía de una región [...] significa en buena medida resumir la historia de las investigaciones, sus etapas, sus características metodológicas, sus objetivos". En los dos artículos mencionados está ausente la consideración de la relación entre teoría y resultados.

En tanto, los criterios con los que Politis (1988) realizó su periodización representan un avance importante para la historia de la arqueología pampeana porque en cada período relaciona producción arqueológica con tipo de problema planteado, paradigma vigente, método y técnicas.

Ninguno de los autores citados ha considerado la situación social, económica y política que cada tiempo impuso a la generación del conocimiento arqueológico.

Los argumentos sobre la relación entre ciencia y sociedad han estado en el centro del debate entre internalistas y externalistas (Cfr. Landau 1986; Lakatos 1987; Marí 1990; entre otros).

“En el uso consagrado entre los historiadores, historia interna es el tipo de historia que se centra primaria o exclusivamente sobre las actividades profesionales de los miembros de una comunidad científica particular: ¿Qué teorías sustentan? ¿Qué experimentos realizan? ¿Cómo interactúan ambos elementos para producir innovaciones? La historia externa, por otra parte, considera las relaciones entre tales comunidades científicas y el resto de la cultura” (Khun 1987: 85).

Nosotros consideramos que descontextualizar la ciencia de las condiciones históricas en las que se produce es realizar una abstracción.

Admitir que es necesario insertar el conocimiento científico en la producción cultural global de un país y una época, no significa negar y omitir que nuestra ciencia y cada ciencia particular tienen sus propios condicionamientos internos y su propia dialéctica. La ciencia no guarda una correspondencia término a término con las condiciones culturales y sociales. El conocimiento científico debe ser comprendido dentro de los procesos globales de la sociedad sin por esto caer en posturas deterministas y postular que ese conocimiento se explica sólo por esos procesos.

No entender esto implicaría desconocer que hay etapas en las cuales los científicos se independizan de las condiciones filosóficas y políticas dominantes. Esto sucede, por ejemplo, en contextos políticamente represivos, cuando junto a la ciencia oficial crece y se desarrolla una ciencia cuestionadora de modelos rígidamente impuestos. Además, impediría postular períodos transicionales durante los que se observan rasgos de un período anterior y de uno posterior.

Nuestra propuesta es que hay que realizar una historia de la arqueología que contemple la dialéctica de los factores internos y los factores externos¹.

LAS ETAPAS EN LA ARQUEOLOGÍA DE PAMPA Y PATAGONIA

I. *Los inicios*

Comprende el lapso que va desde fines del siglo XIX hasta 1950, aproximadamente.

En la arqueología de la *Pampa* surge con nitidez la figura de Florentino Ameghino y la intensa polémica a que dieron lugar sus interpretaciones sobre el poblamiento americano, de las que participaron especialistas extranjeros como Hrdlicka y Holmes. Ameghino excavó algunos sitios y aportó elementos para la descripción y la clasificación de material lítico y cerámico. Una de sus contribuciones más relevantes fue la interpretación de la arqueología pampeana en función de los presupuestos teóricos del evolucionismo.

Carlos Ameghino, Outes, Aparicio, Frenguelli, Torres, Vignati, Imbelloni y Lothrop incorporaron datos sobre sitios y materiales, y elementos para la discusión del poblamiento prehistórico de la subárea pampeana.

Los primeros informes sobre la arqueología de la *Patagonia* se encuentran en relatos de viajeros. Claraz (1988) recorre el actual territorio de la provincia de Chubut en 1865 y 1866, e informa sobre sitios con arte rupestre. Del mismo tono son las noticias que proporciona Moreno (1969) sobre su viaje de 1876 y 1877 a la Patagonia Meridional, y los dos relatos de Burmeister (1883/1891, 1893) correspondientes a recorridos efectuados en Chubut y Santa Cruz, en 1887 y 1892 respectivamente.

Moreno (1969, 1898) merece un comentario aparte porque en 1876 realizó el que se puede considerar como el primer relevamiento de arte en un sitio de la Patagonia Meridional (Lago Argentino), y en 1898 excavó una cueva en las cercanías de Bariloche, de la que extrajo restos esqueléticos humanos y abundante material lítico y cerámico.

En este siglo se publican las descripciones e ilustraciones de Bruch (1902, 1904) sobre los sitios con arte rupestre "Vaca Mala" y "Manzanito", ubicados en la provincia de Río Negro.

En 1905 Outes publica *La Edad de la Piedra en Patagonia*; se trata de una obra basada en observaciones y sistematizaciones de laboratorio; no se realiza trabajo de campo. Se deben rescatar su propuesta de periodización, la descripción del material lítico y el adelanto de conclusiones que serán orientadoras para el arranque de las investigaciones de Menghin en la década del '50.

Las publicaciones de Aparicio (1933/35 a, b) están dedicadas a los resultados de sus exploraciones en Neuquén y Santa Cruz, que le permitieron ubicar sitios con arte rupestre.

Vignati publicó numerosos artículos cuyo rasgo sobresaliente es la comunicación de datos aislados. Se debe rescatar el análisis que realizó sobre materiales de la excavación emprendida por un aficionado, Ortiz Basualdo, en el sitio Cementerio del Río Limay. Algunas de las observaciones de Vignatti (1944) conservan vigencia: discrimina cinco niveles o componentes, de-

termina la presencia de un nivel con ausencia de puntas pedunculadas, señala que los materiales de los dos niveles más profundos no son comparables con lo recolectado hasta ese momento en yacimientos superficiales y que en función de lo anterior y de la posición estratigráfica de esos niveles, se puede presumir mayor antigüedad para las evidencias que proceden de ellos.

Teoría, métodos y técnicas

Teóricamente se produjeron investigaciones guiadas por el evolucionismo y el positivismo. Metodológicamente se procedió por medio del inductivismo y del descriptivismo. Los rasgos sobresalientes de esta etapa son:

- * la realización de las primeras excavaciones,
- * los primeros relevamientos de sitios con arte rupestre,
- * el inicio de la clasificación lítica y cerámica,
- * trabajo de campo y de laboratorio insuficientes; en la mayoría de los casos, los investigadores dependían del material o de las excavaciones de los coleccionistas.

Orquera (1987) denomina “Estadio 1” a este período, del que dice que fue una etapa “no científica”, caracterización con la que no coincidimos en tanto que existían teoría antropológica, formulación de problemas, discriminación de un campo de conocimiento competente para dar respuestas a esos problemas, aproximación metodológica y experimentación con técnicas de campo y laboratorio que posibilitaban recolección y clasificación de datos.

Condiciones sociopolíticas de esta etapa

Se inicia en coincidencia con gobiernos con el proyecto político de la generación del 80 que perseguía la consolidación de un capitalismo dependiente, para lo que necesitaba, entre otras condiciones, el control sobre los territorios pampeano-patagónicos, por lo que llevó adelante la Guerra del Desierto.

Los intereses políticos se tradujeron en urgencia por explorar “las pampas” y por conocer a sus habitantes. Los viajeros como el Perito Moreno dieron respuesta a ambas preocupaciones y además reunieron los primeros datos arqueológicos. Los resultados de sus expediciones se dan a conocer en la Sociedad Científica Argentina e integran sus primeras publicaciones, en tanto que los materiales recogidos en el campo pasan a conformar las colecciones que servirán de base para la fundación del Museo de La Plata.

En 1904 se creó el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que contó entre sus directores con dos investigadores con actividad en Pampa y Patagonia: Félix Outes y Francisco de Aparicio. Este último se vio obligado a alejarse de su cargo por razones políticas en 1946, y fue reemplazado por José Imbelloni; definiendo lo que en la etapa siguiente será la supremacía teórica de la escuela Histórico Cultural, "...1946 marca un hito importante en la historia de la universidad argentina. En esa fecha que corresponde a los comienzos del primer gobierno de Juan Perón, se produjo la cesantía de la plana mayor del liberalismo académico debido a la firma de un manifiesto de adhesión a la constitución liberal de 1853, y su reemplazo por la derecha del peronismo, en cuyas filas tuvo cabida el fascismo. En el caso de antropología, la purga fue total y significó un rápido avance para el difusionismo a partir del control absoluto de la actividad antropológica desarrollada en Buenos Aires desde el Museo Etnográfico..." (Madrado 1985: 32).

El diario *La Prensa* en su edición del 23 de octubre de 1946, sección "Universitarias", consigna que "[...] con la disposición adoptada últimamente por las autoridades nacionales, por la cual se obliga a los profesores universitarios a retirarse de la cátedra cuando cumplan 55 años de edad, el docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, arqueólogo... doctor Francisco de Aparicio, fue separado del cargo por el interventor en la Universidad Nacional de Buenos Aires. "[...] Al tener conocimiento de la medida adoptada, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras dio a conocer una declaración, en que expresa: "[...] el repudio a la arbitraria medida [...]"

Este período culmina con cátedras de arqueología en varias universidades nacionales, y con la creación en 1947 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de un espacio académico de gran gravitación futura en la investigación arqueológica pampeano-patagónica, el Instituto de Antropología, una de cuyas tres secciones se destinó a la Arqueología.

El proceso político de esta etapa registra, además, cinco hechos fundamentales: el gobierno de Yrigoyen, el golpe de Uriburu, la crisis del '30, el protagonismo popular de octubre del '45 y la llegada del peronismo al gobierno.

II. *Escuela Histórico Cultural*

Si bien el desempeño de la Escuela Histórico Cultural en la Argentina es anterior al año 1950, en arqueología el comienzo de la investigación siste-

mática de acuerdo con sus postulados teórico-metodológicos se puede marcar en esa fecha. La finalización de la influencia de esta escuela es difícil de acotar; como veremos, hay trabajos que se encuadran en ella hasta los años ochenta. Pese a esto, nosotros colocamos el comienzo de la etapa III en 1970, por razones que haremos explícitas al referirnos específicamente a ella.

II.1 *Pampa*

El primer artículo que consideramos es el publicado por Menghin y Bórmida (1950), "Investigaciones Prehistóricas en Cuevas de Tandilia" (Prov. de Buenos Aires). Los sitios que se investigaron están ubicados en la que en la actualidad se denomina "Área Serrana de Tandilia" (Mazzanti 1990). El trabajo de campo demandó seis días y el equipo estuvo integrado por los autores y dos colaboradores. En el tiempo señalado se excavó la Gruta del Oro y se sondearon la Gruta Margarita y la Gruta Oscura. En cuanto al volumen de excavación, se removieron sólo en las dos primeras cuevas, 42,70 m³. Los hallazgos de la Gruta del Oro fueron los siguientes: 4 lascas con retalla o retoque y 1 lasca sin trabajo secundario y sin evidencias de utilización; ausencia de restos faunísticos. En la Gruta Margarita se recuperaron esquirlas de cuarcita. Se estableció cronología relativa a través de correlaciones paleoclimáticas en función de estudios hechos por Auer (1948) en Patagonia. Se concluyó que se había descubierto un Complejo Cultural al que se denominó Tandiliense y se lo caracterizó como "...una cultura muy primitiva de morfología protolítica [...] básica de América, sin duda llevada a este continente por cazadores inferiores" (Menghin y Bórmida 1950: 34). La antigüedad de esta "cultura" se estimó en 5.000 años.

Observaciones

1. La relación entre el volumen de excavación y la duración de la campaña es un indicador de las técnicas de excavación y registro que se emplearon.
2. La creación de un complejo cultural sobre la base de cuatro lascas retocadas y algunas esquirlas, implica que se confundieron discretos hallazgos con una cultura. Sin ninguna otra evidencia que la reseñada se postuló que se trataba de restos dejados por una cultura básica, primitiva, de cazadores inferiores. Se concluyó que tales cazadores eran inmigrantes.
3. Los autores nunca volvieron a los sitios².

4. Con el rótulo de Tandilienses, todavía a principios de la década del '80 se denominaban vestigios culturales de determinados yacimientos bonaerenses.

El segundo trabajo que analizamos es el de Bórmida (1960), "Investigaciones Paleontológicas en la región de Bolívar (prov. de Buenos Aires)". Los sitios que se consideran corresponden al "Área Central Bonaerense" (Boschín 1985). La duración del trabajo de campo varió según los sitios: en el que más se extendió llegó a nueve días, el promedio estuvo entre los tres o cuatro días. La dirección de la campaña estuvo a cargo de Bórmida, y con él colaboraron alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Se excavaron cuatro yacimientos: Laguna Cabeza del Buey, Laguna Blanca Grande, Laguna La Montura y Laguna Cubiló, y se efectuaron recolecciones de superficie en la playa de la Laguna Blanca Grande; en todos los casos se trataba de sitios a cielo abierto. Por lo general, se abrieron trincheras de 12 m² y una profundidad entre 1,20 m y 2 m. Los hallazgos estratificados fueron escasísimos; la concentración mayor correspondió a una trinchera de 8 m² y 1,50 m de profundidad: 12 instrumentos, 84 desechos, 3 fragmentos de cerámica y 1 fragmento de pigmento mineral. En cuanto a las técnicas de excavación y relevamiento, Bórmida consigna que había dado precisas instrucciones para que se profundizara por "punteadas" de 30 cm, se mantuvieran testigos y perfiles y se realizaran dibujos, fotografías y registro riguroso en libreta de campo. Con respecto a las técnicas de laboratorio, el trabajo contiene una serie de precisiones y definiciones para la clasificación del material lítico que ya había adelantado Bórmida (s/f) en un artículo anterior. La cronología obtenida fue relativa. La conclusión propuesta fue que en la región central de la pampa bonaerense se habían sucedido dos industrias: Blancagrandense y Bolivareense. La primera de ellas de morfología protolítica, con dominancia de cuarcita, ausencia de cerámica y una permanencia desde 2500 AC hasta los comienzos de nuestra era. La segunda, de morfología más evolucionada, con aumento del uso de la calcedonia en detrimento de la cuarcita, con tres fases: un Bolivareense arcaizante, sin bifacialidad y sin cerámica; un Bolivareense reciente, con bifacialidad y cerámica y un Bolivareense epigonal, absorbido por los araucanos, en un momento en el cual, según Bórmida, serían caracterizables como "epiprotolíticos neolitizados o paraneolíticos pampeanos". Por último, estas industrias se vincularán con el Tandiliense.

Observaciones:

1. Se emplea el término paleontología en reemplazo de arqueología: *paleo* del griego, "antiguo"; *etnología*, para Bórmida, estudio de los pue-

blos *bárbaros*, bárbaro del griego “extranjero”, serían “los otros”. En resumen, un significado posible de paletnología sería “estudio de los pueblos extranjeros antiguos”.

2. Las especificaciones para la clasificación del material lítico implican un avance significativo en el trabajo de laboratorio. Son un antecedente de la propuesta tipológica de Aschero (1975 a).
3. Pese a que hacía once años que se había descubierto la técnica de radiocarbono, y a que desde 1952 estaba disponible *Radiocarbon Dating* de W. F. Libby, en el trabajo que estamos considerando no figuran menciones sobre la recolección de muestras o sobre posibles dificultades que la hubieran impedido.
4. Bórmida excava estos yacimientos porque en oportunidad de dar una conferencia en Bolívar, conoce a Vignau, un médico local, coleccionista, que le muestra una importante colección lítica y cerámica de superficie, que en la actualidad está en el Museo de la Sociedad de Fomento de Bolívar, y que lo conduce hasta los sitios.
5. Bórmida estudia la colección y distingue dos grupos industriales que denomina contexto cuarcítico y contexto calcedónico.
6. Se dirige al campo y excava, generalmente durante tres o cuatro días; en oportunidades, mientras él se desplaza de un sitio a otro, la excavación queda a cargo de los estudiantes.
7. Relaciona los escasos hallazgos estratificados con sus hipótesis de los contextos cuarcítico y calcedónico y considera que las ha corroborado.
8. Con 12 instrumentos y 84 desechos concluye que el contexto cuarcítico es el Blancagrاندense y que el calcedónico es el Bolivarense; se remonta al 2500 AC y por último propone que ambas industrias están conectadas con el Tandiliense, industria definida con 5 lascas y fechada en el 5000 AC.

El cuarto artículo que revisamos corresponde a Sanguinetti de Bórmida (1970), “La neolitización de las Areas Marginales de América del Sur”. Se trata de un trabajo que sintetiza información sobre Pampa y Patagonia; se

4. Con el rótulo de Tandilienses, todavía a principios de la década del '80 se denominaban vestigios culturales de determinados yacimientos bonaerenses.

El segundo trabajo que analizamos es el de Bórmida (1960), "Investigaciones Paleontológicas en la región de Bolívar (prov. de Buenos Aires)". Los sitios que se consideran corresponden al "Área Central Bonaerense" (Boschín 1985). La duración del trabajo de campo varió según los sitios: en el que más se extendió llegó a nueve días, el promedio estuvo entre los tres o cuatro días. La dirección de la campaña estuvo a cargo de Bórmida, y con él colaboraron alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Se excavaron cuatro yacimientos: Laguna Cabeza del Buey, Laguna Blanca Grande, Laguna La Montura y Laguna Cubiló, y se efectuaron recolecciones de superficie en la playa de la Laguna Blanca Grande; en todos los casos se trataba de sitios a cielo abierto. Por lo general, se abrieron trincheras de 12 m² y una profundidad entre 1,20 m y 2 m. Los hallazgos estratificados fueron escasísimos; la concentración mayor correspondió a una trinchera de 8 m² y 1,50 m de profundidad: 12 instrumentos, 84 desechos, 3 fragmentos de cerámica y 1 fragmento de pigmento mineral. En cuanto a las técnicas de excavación y relevamiento, Bórmida consigna que había dado precisas instrucciones para que se profundizara por "punteadas" de 30 cm, se mantuvieran testigos y perfiles y se realizaran dibujos, fotografías y registro riguroso en libreta de campo. Con respecto a las técnicas de laboratorio, el trabajo contiene una serie de precisiones y definiciones para la clasificación del material lítico que ya había adelantado Bórmida (s/f) en un artículo anterior. La cronología obtenida fue relativa. La conclusión propuesta fue que en la región central de la pampa bonaerense se habían sucedido dos industrias: Blancagrandense y Bolivareense. La primera de ellas de morfología protolítica, con dominancia de cuarcita, ausencia de cerámica y una permanencia desde 2500 AC hasta los comienzos de nuestra era. La segunda, de morfología más evolucionada, con aumento del uso de la calcedonia en detrimento de la cuarcita, con tres fases: un Bolivareense arcaizante, sin bifacialidad y sin cerámica; un Bolivareense reciente, con bifacialidad y cerámica y un Bolivareense epigonal, absorbido por los araucanos, en un momento en el cual, según Bórmida, serían caracterizables como "epiprotolíticos neolitizados o paraneolíticos pampeanos". Por último, estas industrias se vincularán con el Tandiliense.

Observaciones:

1. Se emplea el término paleontología en reemplazo de arqueología: *paleo* del griego, "antiguo"; *etnología*, para Bórmida, estudio de los pue-

blos *bárbaros*, bárbaro del griego "extranjero", serían "los otros". En resumen, un significado posible de paletnología sería "estudio de los pueblos extranjeros antiguos".

2. Las especificaciones para la clasificación del material lítico implican un avance significativo en el trabajo de laboratorio. Son un antecedente de la propuesta tipológica de Aschero (1975 a).
3. Pese a que hacía once años que se había descubierto la técnica de radiocarbono, y a que desde 1952 estaba disponible *Radiocarbon Dating* de W. F. Libby, en el trabajo que estamos considerando no figuran menciones sobre la recolección de muestras o sobre posibles dificultades que la hubieran impedido.
4. Bórmida excava estos yacimientos porque en oportunidad de dar una conferencia en Bolívar, conoce a Vignau, un médico local, coleccionista, que le muestra una importante colección lítica y cerámica de superficie, que en la actualidad está en el Museo de la Sociedad de Fomento de Bolívar, y que lo conduce hasta los sitios.
5. Bórmida estudia la colección y distingue dos grupos industriales que denomina contexto cuarcítico y contexto calcedónico.
6. Se dirige al campo y excava, generalmente durante tres o cuatro días; en oportunidades, mientras él se desplaza de un sitio a otro, la excavación queda a cargo de los estudiantes.
7. Relaciona los escasos hallazgos estratificados con sus hipótesis de los contextos cuarcítico y calcedónico y considera que las ha corroborado.
8. Con 12 instrumentos y 84 desechos concluye que el contexto cuarcítico es el Blancagrandense y que el calcedónico es el Bolivarense; se remonta al 2500 AC y por último propone que ambas industrias están conectadas con el Tandiliense, industria definida con 5 lascas y fechada en el 5000 AC.

El cuarto artículo que revisamos corresponde a Sanguinetti de Bórmida (1970), "La neolitización de las Areas Marginales de América del Sur". Se trata de un trabajo que sintetiza información sobre Pampa y Patagonia; se

propone ser interpretativo de la realidad arqueológica, razón por la cual no vamos a proceder como en los casos anteriores —precisando recursos técnicos y metodológicos—, sino que vamos a realizar observaciones de tipo conceptual y terminológico.

Observaciones:

1. Con el título “Áreas Marginales de América del Sur”, la autora se refiere a Pampa y Patagonia, por lo que consideramos relevante formular una pregunta e intentar algunas respuestas :¿marginales con respecto a qué?: al Noroeste, el Área Andina, al Viejo Mundo, espacios que en el marco de la teoría que respalda este trabajo, serían los ámbitos de desarrollo, los focos emisores de cultura, en tanto que los pampeano-patagónicos eran pueblos receptores, incapaces de crear.
2. El problema se encara a partir de la formulación de la siguiente proposición “[...] nuestros esquemas de análisis [...] se inspiran en el proceso que se cumplió en el Viejo Mundo [...]” (1970: 9). Lo que implica traslado mecánico de situaciones distanciadas en el tiempo y en el espacio, por la necesidad de acomodar los datos a la teoría para demostrar que las mismas etapas cumplidas en el Viejo Mundo se repitieron en América. Estas explicaciones propuestas por la Escuela Histórico Cultural, entre cuyos objetivos estuvo el reemplazo teórico del evolucionismo unilineal para terminar con los errores que —supuestamente— éste había producido, son también rígidamente evolucionistas.
3. Se define a América Prehistórica como “...un relicto viviente y fundamental para la solución de muchos problemas de la prehistoria universal” (*Ibid*). Es decir que se justifica la investigación de la América Precolombina porque acumulará datos para entender los procesos del Viejo Mundo, cuando en realidad los arqueólogos deberíamos analizar estos hechos para —en primera instancia— entender nuestra propia realidad y a partir de ella concebir nuestros aportes a la historia universal.
4. Se absolutiza el mecanismo de la difusión, se ignoran los procesos internos de cada sociedad.
5. Se confunde un elemento de la cultura material, la “cerámica”, con

la cultura misma, cuando se dice "la ceramización de las culturas" (1970: 11).

6. Se dice que las conclusiones se apoyan en "un panorama claro y coherente brindado por las investigaciones" (1970: 12). Cuando la base empírica que permite estas conclusiones es la que hemos reseñado: excavaciones que aportan desechos de talla, muestreo integrado —casi mayoritariamente— por sitios de superficie, industrias que se definen a partir de los materiales de esos sitios superficiales y de colecciones.

Las ponencias que Mesa y Conlazo (1982) y Silveira y Crivelli Montero (1982) presentan al VII Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay (1980) demuestran cómo la teoría y la metodología de la Escuela Histórico Cultural siguen vigentes en la práctica de la arqueología de los años 80. El primero en llamar la atención sobre esta cuestión fue Politis (1988 :71): "En las investigaciones pampeanas, se identifican conceptos derivados de esta escuela en varios trabajos publicados en los últimos años. Castro (1981)... concibe un modelo Histórico-Cultural a ultranza [...]. En el trabajo de Conlazo y Mesa (1982) también se evidencian conceptos derivados y Silveira y Crivelli (1982) se refieren al modelo de Menghin y Bórmida [...]"

Observaciones:

1. En el trabajo de Mesa y Conlazo (1982) se presentan resultados a partir de sitios de superficie.
2. No se hace referencia ni en la bibliografía ni en el texto al esquema que se emplea para la clasificación del material lítico. Se expresa que la muestra permite realizar una segmentación del conjunto "...en unidades morfológicas homogéneas y estandarizadas que puedan luego convertirse en un listado tipológico adecuado a las industrias de esta parte de la costa [bonaerense]" (1982: 93). Es decir que se procede tal como lo hizo Bórmida con los materiales superficiales de la Colección Vignau, se segmentan unidades homogéneas. Bórmida priorizó la materia prima; Mesa y Conlazo optaron por la homogeneidad morfológica. Pero, ¿cómo se corrobora que en la realidad se dio una separación entre piezas morfológicamente homogéneas, tal como la que se efectúa en el tablero del laboratorio?
3. ¿Cómo se prueba que el instrumental lítico de las sociedades que

habitaron o frecuentaron las playas bonaerenses era morfológicamente homogéneo, si en la realidad que es el yacimiento todos esos materiales se encontraron en asociación? Si esa asociación es primaria o secundaria, es un problema que todavía no se ha podido resolver con respecto a sitios de superficie. Esto no significa negarse a la incorporación de los muestreos procedentes de yacimientos superficiales, porque también son evidencias dejadas por las sociedades del pasado, lo que se plantea es su integración cuando se cuenta con secuencias cronoestratigráficas que sirven de control, y que proporcionan toda la información que se puede obtener a partir de sitios con indicadores múltiples: estructuras, fogones, rasgos negativos, acondicionamiento del piso, instrumental de material perecible, residuos faunísticos, etc.

4. Se da por supuesta la existencia de dos contextos: uno relacionado con las industrias de la costa nordpatagónica —Puntarrubiense y Jabaliense—, y otro con los cazadores del interior pampeano —línea Tandiliense Blancagrandense—. Es decir, se proponen vínculos con cuatro entidades que hasta el momento carecen de corroboración estratigráfica y cronológica.
5. En resumen, la teoría, el método y las técnicas de la Escuela Histórico Cultural están presentes en el trabajo de campo y laboratorio, y en las explicaciones de los hechos examinados.
6. El trabajo de Silveira y Crivelli (1982) incluye excavaciones en un sitio estratificado. En lo teórico mantiene las clasificaciones o atribuciones industriales de la Escuela Histórico Cultural. Sin embargo, es preciso señalar que en las técnicas de análisis de laboratorio y en la consecuente interpretación de la funcionalidad del sitio, así como en las hipótesis que se proponen para explicar los materiales procedentes de la costa atlántica, aparecen enfoques que en realidad corresponden a orientaciones actualizadas.

II.2 Patagonia

En Patagonia se comenzó a trabajar de acuerdo con los postulados teóricos y metodológicos de la Escuela Histórico Cultural en 1951, fecha de la primera campaña de Menghin; la segunda corresponde a 1952. Los resultados están incluidos en tres artículos de Menghin (1952 a, b; 1957). Los ya-

cimientos presentados se ubican en la Patagonia Central. Las campañas abarcaron casi tres meses. Se incluyeron dos tipos de sitios: estratificados bajo reparo rocoso con arte rupestre y de superficie. Se discriminaron tres industrias en posición estratigráfica: Toldense, Casapedrense y Tehuelchense. Sobre la base de conjuntos de superficie se aislaron las denominadas Solanense y Olivienense. A través de estimaciones cronológicas relativas se postuló un inicio del poblamiento patagónico hace 12.000 años. En cuanto al arte rupestre, Menghin definió siete estilos.

Observaciones:

1. De estos trabajos iniciales de Menghin han pasado casi cuarenta años; la secuencia básica que planteó a partir de sus excavaciones en Los Toldos sigue vigente para la Patagonia Central, en especial entre los ríos Deseado y Santa Cruz, aunque con posterioridad se pudieron establecer niveles ocupacionales que él no había distinguido y se efectuaron correcciones a la cronología por medio de dataciones absolutas.
2. Las industrias definidas con materiales de superficie resultaron entidades inexistentes³.
3. Su explicación de la arqueología patagónica en función de industrias madres, ciclos y círculos culturales, préstamos e influencias no se corresponde con la realidad.
4. En cuanto a la clasificación del arte rupestre, Menghin se encontró con un impedimento objetivo —el reducido número de casos que manejaba— y con otro subjetivo —su teoría, que le dificultaba y empañaba la comprensión de estos fenómenos—. En lugar de haberlos entendido como el mejor indicador con el que cuenta la arqueología para generar explicaciones sobre las relaciones sociales ideológicas, la territorialidad y la identidad, los empleó para dar cuenta de la difusión y el contacto, en tanto que mecánicamente forzó correspondencias técnico morfológicas e industriales-estilísticas.

En 1964 Bórmida publica "Arqueología de la Costa Nordpatagónica". Se repite la estrategia en la selección de sitios de superficie, en los cuales los únicos vestigios que han permanecido son el lítico y la cerámica. Se establece

cronología relativa, aplicando las conclusiones del trabajo de Auer (1948) para Fuego-Patagonia.

Observaciones:

1. Es interesante destacar que este trabajo se publica dos años después del que Binford (1962) "Arqueología como Antropología"; es decir que es contemporáneo con un momento en que en los Estados Unidos se transitaba por un estado de discusión teórico-metodológica. Sin embargo, en Pampa y Patagonia se seguía la investigación procediendo con ignorancia o por omisión, sin cuestionamientos teóricos y buscando, mal, datos empíricos que concordaran con la teoría que se mantenía de manera dogmática.
2. Con respecto a la cronología, como lo demostró Orquera (1980:137) en una ponencia de 1979, "...hay...elementos suficientes para retirar toda credibilidad a la curva propuesta por Auer... [esto] es importante porque sobre ella se ha apoyado gran parte de las dataciones referentes a industrias arqueológicas costeras de Patagonia, principalmente las de la costa nordpatagónica".
3. En trabajos como el de Bórmida se da por supuesto que una sociedad produce siempre el mismo tipo de vestigios y que éstos se repiten en uno y otro asentamiento; por lo tanto, reconocido un conjunto lítico, éste se debe repetir —con todos los elementos que lo integran— en todos los sitios en los cuales aquella gente vivió. Este tipo de presupuesto no sólo implica una simplificación en la concepción de los restos arqueológicos, sino que admite el supuesto de la simplicidad del modo de vida de los cazadores recolectores. En otro plano demuestra una ingenuidad que un científico no se puede permitir, la de ignorar que para vivir, explotar los recursos disponibles, alimentarse, vestirse, calefaccionarse, desarrollar sistemas representativos de comunicación simbólica, relacionarse con otros grupos, defenderse, atacar, detentar y mantener el poder y tantos otros aspectos que podríamos enumerar, una sociedad se reconoce a sí misma, reconoce su territorio y lo utiliza de manera diferenciada.

Con respecto a la producción de Casamiquela sólo efectuaremos algunos comentarios; no vamos a tratar una obra en particular.

Observaciones:

1. Pese a que su inicial desempeño profesional se encuadró dentro de

la paleontología, Casamiquela tempranamente se interesó por los temas antropológicos y ya hace muchos años que su dedicación a nuestra disciplina es de tiempo completo. Su preocupación fundamental fue el conocimiento de las sociedades indígenas de Pampa y Patagonia.

2. Para encontrar respuestas a los problemas planteados incursionó en la arqueología, la antropología sociocultural y la lingüística. Fundamentalmente, supo integrar la información que reunió a través de cada una de las aproximaciones posibles. La suya sigue siendo la reconstrucción étnica más ajustada sobre los pueblos patagónicos; en cierta medida y aunque la teoría de su época no le daba un sustento adecuado, Casamiquela exploró un problema de total actualidad: la identidad y la cuestión étnica.
3. Su incursión en la arqueología no supo obviar el peso de la teoría menghiniana en el tratamiento de los datos; nunca logró desprenderse de la concepción de la Escuela Histórico Cultural. Por el contrario, cuando abordó el problema del arte rupestre, aunque condicionado por la teoría histórico-culturalista, supo ser dialéctico en la formulación de los problemas, y combinó acertadamente la información histórica con los resultados de las entrevistas a "paisanos" y el relevamiento de una importante cantidad de sitios atribuidos a los estilos de pisadas y de grecas. Fue el primero en formular una hipótesis alternativa a la elaborada por Menghin con referencia al estilo de pisadas, al que atribuyó mayor antigüedad y vinculó con sociedades prepatagónicas (1968:384).

En 1972, Sanguinetti de Bórmida, en coautoría con Schlegel, publica "Industrias arcaicas del Río Neuquén" (1972) donde adelanta resultados de las investigaciones que bajo la dirección de Bórmida se llevaron a cabo en la zona de El Chocón-Cerros Colorados (Neuquén). En el mismo año aparece "Algunas consideraciones acerca de recientes investigaciones sobre la industria Riogalleguense" (1972), de la primera autora.

Observaciones:

1. Los objetivos del primer trabajo fueron "constatar las primeras hipótesis de Bórmida [relativas a la existencia de la industria Neuquense]" y reunir "un mayor número de material para los análisis tipológicos y su posterior comparación" (1972-95). Es decir que se planificaron las investigaciones sobre la base del trabajo de campo y de

gabinete como procedimientos para corroborar hipótesis. Sin embargo, se recurrió a un tipo de yacimiento no confiable, y a partir de una tipología que no estaba clara y de cronología relativa, se consideró que se estaba frente a una entidad real e incluso se crearon fases dentro de la misma. Una crítica sobre esta industria se puede consultar en Orquera (1986:251). Este tipo de errores consistentes en forzar los resultados para dar por contrastada una hipótesis eran producto de la ortodoxia teórica que dificultaba la lectura de los datos.

2. Muchas de las objeciones hechas a la construcción del Neuquense se pueden hacer extensivas, con agravantes metodológicos, a la definición del Riogalleguense (1972), industria a la que Sanguinetti (1987: 271) todavía se refirió en una ponencia presentada en 1984 a las Jornadas de Arqueología de la Patagonia.

Teoría, métodos y técnicas

Hegemonía teórico-metodológica de la Escuela Histórico Cultural (cfr. Boschín y Llamazares 1986), que implicó los siguientes rasgos:

Teóricos

- * postular el antievolucionismo;
- * explicar el cambio social por contacto y difusión;
- * ignorar los procesos que suceden en el interior de cada sociedad;
- * aplicar el concepto de marginalidad;
- * recurrir al supuesto de la simplicidad de la cultura;
- * remitir los hechos histórico-sociales americanos a los acaecidos en el llamado Viejo Mundo;
- * concebir a la cultura como una entidad abstracta e independiente de los hombres, integrada por un paquete de rasgos que migra y reaparece a largas distancias;
- * relacionar raza y cultura;
- * establecer la sinonimia industria-cultura y reducir la segunda a media docena de desechos de talla, en tanto que de esta manera se evitaba la relación sociedad-cultura;
- * omitir o ignorar la discusión teórica que protagonizaban, por ejemplo, los arqueólogos de los Estados Unidos y de Francia.

Metodológicos

- * aplicar los criterios de forma, cantidad, continuidad y grados de pa-

- rentesco para determinar las afinidades entre rasgos culturales;
- * establecer ciclos (contenido) y círculos culturales (territorio);
 - * hacer prioritaria una arqueología de sitio, descuidando los estudios regionales y entendiendo la unidad "área" como una zona en la cual hay yacimientos y no como el territorio en el cual vivieron sociedades.
 - * ignorar la variabilidad de los restos arqueológicos;
 - * absolutizar el material lítico y sus rasgos morfológicos por encima de cualquier otro indicador;
 - * proceder por medio del inductivismo;
 - * prescindir de cronología absoluta, prefiriendo las deducciones geológicas y geomorfológicas, en estrecha relación con el tipo de sitio que se trabajaba, donde era imposible recoger material para realizar fechados.

Técnicos

- * priorizar a los sitios de superficie como unidad de muestreo;
- * aplicar técnicas de excavación groseras;
- * incorporar tardíamente sistemas de registro confiables;
- * utilizar pautas no homogéneas para el procesamiento del material lítico.

Contradicciones de esta etapa

Cuando registramos las contradicciones nos referimos a las características que en sentido estricto no definen el período, pero que representan tendencias que se mantienen de la etapa anterior o que preanuncian la siguiente. En este caso señalamos:

- * la importancia que se da al análisis de colecciones reunidas por aficionados;
- * la introducción en el muestreo del sitio estratificado;
- * los intentos de Bórmida por precisar, hacia comienzos del '60, un sistema de clasificación del material lítico;
- * las explicaciones que produce Casamiquela sobre el arte rupestre.

Condiciones sociopolíticas de esta etapa

De los treinta años en que se mantuvo vigente el paradigma de la Escuela Histórico Cultural en la arqueología de Pampa y Patagonia, ocho co-

rrespondieron a gobiernos peronistas, cuatro al frondicismo, tres al radicalismo y quince años a dictaduras militares.

Este cómputo es importante porque de las políticas y proyectos educativos del gobierno nacional depende la política universitaria y la política para ciencia y técnica.

Menghin, por ejemplo, llegó al país a finales de los años '40, "...como parte de la inmigración política de postguerra..." (Madrado 1985:29), las gestiones y el impulso de Imbelloni tuvieron que ver con la radicación del prehistoriador austríaco en la Argentina: ambos estaban identificados con el nazismo. Con respecto a Menghin, hay que recordar que fue Ministro de Educación en Viena luego de la anexión de Austria a Alemania, y que el decreto de expulsión de Freud de la Universidad de Viena lleva su firma (Neufeld 1989:34).

Sobre el final de la década del '50, la arqueología integra las recientemente creadas licenciaturas en Antropología de las Universidades de La Plata y Buenos Aires.

Los representantes de la Escuela Histórico Cultural dirigieron la carrera de Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, desde su creación y hasta 1983. Con una interrupción, entre mayo del '73 y septiembre del '74, época en que fueron directores del Departamento, sucesivamente Guillermo Gutiérrez y Hugo Ratier.

La intervención a la Universidad en lo que se conoció como la Misión Ivanisevich, reinstaló en 1974 a los profesores histórico-culturalistas en sus cátedras y en los puestos directivos: dirección del Departamento, Instituto y Museo.

En el CONICET fueron una presencia constante, no sólo en el acceso a becas, cargos técnicos y carrera del investigador, sino en la conformación de Comisiones Asesoras. Marcelo Bórmida, discípulo de Imbelloni y Menghin, presidió "...la Comisión Asesora de Ciencias Antropológicas, Arqueológicas e Históricas de ese organismo desde 1969" (Sociedad Argentina de Antropología, Comisión Directiva 1979:8).

Los cambios producidos en la Universidad de Buenos Aires como consecuencia del golpe de 1955, determinaron el alejamiento de Imbelloni; pero no afectaron la continuidad de Menghin y de Bórmida. Ambos garantizaron la formación histórico-cultural de más de una generación de arqueólogos —entre los que me incluyo—, muchos de los cuales nos especializamos en arqueología de Pampa y Patagonia, y nos encontramos hoy en ejercicio.

En la periodización que realiza en "Determinantes y Orientaciones en la Antropología Argentina", Madrado aísla un período que denomina "La

apertura teórica” y que ubica entre 1955 y 1966, es decir que queda comprendido dentro de esta segunda etapa que discriminamos nosotros; según él, “La penetración imperialista, muy intensa en esta etapa, se tradujo en enajenación política bajo la renovada influencia de los modelos externos, esta vez procedentes de los Estados Unidos, que emergían como primera potencia occidental a raíz del reordenamiento mundial reciente” (1985:34). Esto, que es cierto y válido para la sociología, no lo es para la antropología y muchos menos aún para la arqueología, por lo menos en la Universidad de Buenos Aires. Creemos que la situación fue distinta en otras instituciones y que esto perfiló equipos de investigación con otro encuadre teórico y metodológico, por ejemplo el de Alberto Rex González y sus discípulos: Osvaldo Heredia, Ana María Lorandi, Víctor Nuñez Regueiro, José Antonio Pérez Gollán y Myriam Tarragó, entre los más destacados en el Noroeste. En Patagonia podemos vincular con esta formación a Rita Ceballos, que comienza sus investigaciones en la etapa siguiente. Dos casos de investigación independiente de la ortodoxia difusionista, pese a tratarse de profesionales egresados de la Universidad de Buenos Aires, están constituidos por Pedro Krapovickas en el Noroeste y Guillermo Madrazo en Pampa.

Así como el '55 y los posteriores gobiernos de Frondizi e Illia, no implicaron cambios en el dominio que la Escuela Histórico Cultural ejercía sobre la especialidad arqueología en la Universidad de Buenos Aires, el golpe del '66 tampoco trajo modificaciones. Fue clara, en cambio, la progresiva definición de Bórmida como eje de las decisiones que en política académica y científica afectaban a nuestra disciplina.

Dentro de los profesores histórico-culturalistas, las diferencias y las contradicciones llegaron de la mano de Ciro René Lafón. Si bien su identificación con la escuela de Viena no admitía fisuras, los programas de sus materias incorporaban bibliografía estadounidense y europea a través de la inestimable labor de traducción que encaraban sus colaboradores: Luis Abel Orquera y Osvaldo Chiri. Además, con Lafón la arqueología de campo dejó de ser una práctica para iniciados: todos los alumnos de sus cursos podían participar de las campañas que él dirigía en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Esta modalidad y su compromiso con la gestión de los años '73 y '74 determinaron que la intervención a la Universidad en 1974 lo separara de sus cátedras.

III. *La Transición*

Se ubica en la década del setenta. Es decir que es una etapa de las investigaciones que en parte es sincrónica con la que corresponde a la Escue-

la Histórico Cultural. Durante los setenta y parte de los ochenta, conviven dos modalidades de trabajo, la histórico cultural preexistente y la que caracterizó a “la transición”. Esta última representada en algunos casos por arqueólogos formados por Menghin y por Bórmida, y en otros, por arqueólogos que nunca se identificaron con la escuela de los ciclos culturales.

III.1 *Pampa*

Los dos investigadores a cuyos trabajos nos podemos remitir para marcar el cambio en la arqueología pampeana, son Madrazo y Austral. Las publicaciones de ambos demuestran con claridad que ésta es una etapa transicional. En Madrazo, los cambios se pueden señalar con mayor precisión en la teoría, mientras que en Austral el énfasis estuvo puesto en los aspectos metodológicos y técnicos.

En 1965 se creó el Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce” en la ciudad de Olavarría, y su primer director fue Guillermo Madrazo. Las tareas de investigación que se ejercían en el Museo fueron la base para que en 1969 —por un decreto municipal— se creara el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, del que también fue director Guillermo Madrazo, cargo que retuvo hasta que en 1973 se trasladó a Tilcara para hacerse cargo del Instituto Interdisciplinario que depende de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El empuje dado a la investigación por Madrazo en Olavarría marcó el punto de ruptura de la arqueología pampeana con la escuela Histórico Cultural. Madrazo buscó opciones teóricas y dio un tratamiento a los problemas arqueológicos desde un enfoque ecológico y social. Formuló hipótesis alternativas a las que habían propuesto Menghin y Bórmida, comenzó a salir sistemáticamente al campo y a engrosar las colecciones arqueológicas del Instituto de Olavarría.

Su mayor carencia radicó en el volumen de las excavaciones que emprendió por lo general en sus campañas no avanzaba más que la realización de uno o dos sondeos y todavía prestaba demasiada atención a los yacimientos superficiales.

Respecto de Austral, hasta el comienzo de esta etapa, su producción se encuadraba teóricamente dentro de los límites de la escuela Histórico Cultural. En su artículo “El yacimiento arqueológico Vallejo en el Noroeste de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la Región Pampeana” (1971 b), se advierten cambios en el

modelo propuesto que lo distancian de Menghin y Bórmida, y también de su propia labor anterior.

Observaciones:

1. Si bien planifica investigaciones en un sitio de superficie, con suelo medanoso, realiza varios sondeos. Estos aportan poquísimos materiales, y lo obligan a remitirse a analizar lo recolectado en superficie.
2. Recoge la totalidad de los materiales y realiza una tipología cuidadosa para la época.
3. Consigna que “Los yacimientos arqueológicos pampeanos son susceptibles de ser sistematizados en términos regionales...”. Seleccionando “atributos taxonómicos significativos de los contextos”, en tanto que las investigaciones efectuadas permiten entender que “el desarrollo industrial se efectuó en tres Etapas [...] Períodos [...] Temprano, Medio y Reciente [...]” para la elaboración de este panorama no se ha tenido en cuenta ninguno de los modelos generales habitualmente en uso en la Prehistoria. Se trabajó en términos estrictamente regionales usando como marco de referencia la teoría antropológica general” (1971:63, 64). Con estas precisiones, Austral introduce algunos criterios novedosos para su tiempo: se propone un enfoque regional, opta por aislar atributos relevantes del lítico y la cerámica, establece una secuencia que no se basa en industrias sino en la presencia o ausencia de rasgos culturales diagnósticos.
4. En teoría y método subsisten elementos de la etapa anterior en: la elección del tipo de sitio, la ausencia de cronología absoluta, la aplicación del concepto de difusión como recurso explicativo cuando dice que “La cerámica roja [...] con decoración pintada de negro no es de manufactura local, recordando curiosamente a Hornillos en el Noroeste, lo que [...] de confirmarse [...] sería prueba de contactos indirectos a grandes distancias [...]” (*Ibid*).

III.2 Patagonia

Los autores que hemos seleccionado para ejemplificar esta etapa transicional en Patagonia son: Cardich, Ceballos, Aschero, Aguerre, Gradín y Orquera.

la Histórico Cultural. Durante los setenta y parte de los ochenta, conviven dos modalidades de trabajo, la histórico cultural preexistente y la que caracterizó a “la transición”. Esta última representada en algunos casos por arqueólogos formados por Menghin y por Bórmida, y en otros, por arqueólogos que nunca se identificaron con la escuela de los ciclos culturales.

III.1 *Pampa*

Los dos investigadores a cuyos trabajos nos podemos remitir para marcar el cambio en la arqueología pampeana, son Madrazo y Austral. Las publicaciones de ambos demuestran con claridad que ésta es una etapa transicional. En Madrazo, los cambios se pueden señalar con mayor precisión en la teoría, mientras que en Austral el énfasis estuvo puesto en los aspectos metodológicos y técnicos.

En 1965 se creó el Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce” en la ciudad de Olavarría, y su primer director fue Guillermo Madrazo. Las tareas de investigación que se ejercían en el Museo fueron la base para que en 1969 —por un decreto municipal— se creara el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, del que también fue director Guillermo Madrazo, cargo que retuvo hasta que en 1973 se trasladó a Tilcara para hacerse cargo del Instituto Interdisciplinario que depende de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El empuje dado a la investigación por Madrazo en Olavarría marcó el punto de ruptura de la arqueología pampeana con la escuela Histórico Cultural. Madrazo buscó opciones teóricas y dio un tratamiento a los problemas arqueológicos desde un enfoque ecológico y social. Formuló hipótesis alternativas a las que habían propuesto Menghin y Bórmida, comenzó a salir sistemáticamente al campo y a engrosar las colecciones arqueológicas del Instituto de Olavarría.

Su mayor carencia radicó en el volumen de las excavaciones que emprendió por lo general en sus campañas no avanzaba más que la realización de uno o dos sondeos y todavía prestaba demasiada atención a los yacimientos superficiales.

Respecto de Austral, hasta el comienzo de esta etapa, su producción se encuadraba teóricamente dentro de los límites de la escuela Histórico Cultural. En su artículo “El yacimiento arqueológico Vallejo en el Noroeste de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la Región Pampeana” (1971 b), se advierten cambios en el

modelo propuesto que lo distancian de Menghin y Bórmida, y también de su propia labor anterior.

Observaciones:

1. Si bien planifica investigaciones en un sitio de superficie, con suelo medanoso, realiza varios sondeos. Estos aportan poquísimos materiales, y lo obligan a remitirse a analizar lo recolectado en superficie.
2. Recoge la totalidad de los materiales y realiza una tipología cuidadosa para la época.
3. Consigna que “Los yacimientos arqueológicos pampeanos son susceptibles de ser sistematizados en términos regionales...”. Seleccionando “atributos taxonómicos significativos de los contextos”, en tanto que las investigaciones efectuadas permiten entender que “el desarrollo industrial se efectuó en tres Etapas [...] Períodos [...] Temprano, Medio y Reciente [...]” para la elaboración de este panorama no se ha tenido en cuenta ninguno de los modelos generales habitualmente en uso en la Prehistoria. Se trabajó en términos estrictamente regionales usando como marco de referencia la teoría antropológica general” (1971:63, 64). Con estas precisiones, Austral introduce algunos criterios novedosos para su tiempo: se propone un enfoque regional, opta por aislar atributos relevantes del lítico y la cerámica, establece una secuencia que no se basa en industrias sino en la presencia o ausencia de rasgos culturales diagnósticos.
4. En teoría y método subsisten elementos de la etapa anterior en: la elección del tipo de sitio, la ausencia de cronología absoluta, la aplicación del concepto de difusión como recurso explicativo cuando dice que “La cerámica roja [...] con decoración pintada de negro no es de manufactura local, recordando curiosamente a Hornillos en el Noroeste, lo que [...] de confirmarse [...] sería prueba de contactos indirectos a grandes distancias [...]” (*Ibid*).

III.2 Patagonia

Los autores que hemos seleccionado para ejemplificar esta etapa transicional en Patagonia son: Cardich, Ceballos, Aschero, Aguerre, Gradín y Orquera.

En 1973, Cardich, Cardich y Hadjduk publican "Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos".

Observaciones:

1. Se encaran investigaciones en un paraje que incluye 14 recintos rocosos, en un primer paso hacia el abandono de la arqueología de sitio que había sido característica de etapas anteriores.
2. Los sitios contenidos en este paraje presentan, en su mayoría, manifestaciones de arte rupestre, lo que implica que se busca un tipo de yacimiento que pueda proporcionar indicadores sobre otros aspectos además de los tradicionalmente denominados como cultura material.
3. Se señala que el volumen de las excavaciones realizadas por Menghin en la década del '50 es insuficiente. Se excavan las cuevas 1, 3 y 10. En la cueva 3 se abren 12 cuadrículas de 1,5 m totalizando 18 m² de excavación.
4. Se realizan análisis sedimentológicos y faunísticos.
5. Se procesan tres muestras por medio de la técnica del radio carbono.
6. Se señalan los hallazgos en capa de pigmentos minerales y de posibles descascaramientos del techo con vestigios de pintura y sus posibles asociaciones con la realización de las pinturas que cubren las paredes.
7. Se realiza una tipología lítica exhaustiva y se precisan las diferencias tipológicas y técnico-morfológicas entre los materiales de los diversos niveles identificados.

En 1978, Ceballos presentó un trabajo —que todavía hoy está inédito— a. V Congreso Nacional de Arqueología Argentina que sesionó en San Juan; su título es "Cueva Visconti: un nuevo enfoque metodológico". Resume las técnicas que esta investigadora aplicó desde 1973 en la Cueva Visconti, Area Pilcaniyeu, Río Negro.

En 1972, Ceballos había efectuado una comunicación preliminar en el Congreso de Arqueología Argentina que sesionó en Cipoletti, sobre las experiencias de campo y gabinete que integraron su postgrado en Francia. Ro-

delfo Casamiquela, por aquel entonces director del Centro de Investigaciones Científicas de Viedma, se interesó y le propuso aplicarlas en sitios de la provincia de Río Negro. Este es el arranque de la excavación de la Cueva Visconti.

Observaciones:

1. Es la primera excavación que se realiza en Patagonia aplicando todos los refinamientos de las técnicas arqueológicas que se tomaron de la escuela Francesa y que reconocen sus antecedentes en Leroi Gourhan. Es decir, la técnica de *décapage* y levantamiento de plantas.
2. La introducción de estas técnicas implicó abordar el problema de la estructura del yacimiento. El propósito era aplicar técnicas de excavación y registro que posibilitaran “reconstruir la vida cotidiana”, discriminando “las actividades desarrolladas por el grupo en los distintos momentos de ocupación del sitio. Es decir el rescate de la estructura cultural sincrónica, sin por ello descuidar el macrotiempo en el que pueden inscribirse los cambios en los procesos culturales” (1978:2/3), aislar pisos de ocupación como unidades de análisis y diferenciar áreas de actividad dentro del sitio.

En 1975, Aschero publica “Secuencia Arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut”. Este trabajo representa un adelanto más en cuanto a los aspectos metodológicos y técnicos de la arqueología patagónica.

Observaciones:

1. Nuevamente se encara la excavación de un sitio estratificado con arte rupestre.
2. Se establece la distinción entre capas naturales y capas arqueológicas.
3. Se efectúan análisis sedimentológicos.
4. No sólo se realizan fechados radiocarbónicos, sino que se especifican los tipos de estructuras de combustión que se detectan: “fogón excavado”, “lente carbonosa”, “núcleos de fogones” (1975:118/192).
5. Bajo el subtítulo “Consideraciones sobre la secuencia arqueológica”, se realiza una interpretación de la ocupación.

6. Por último, en este artículo Aschero presenta un resumen de su Informe al CONICET "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos". Sobre la base de este trabajo procesa el material lítico del sitio, lo que permite una ajustada definición de los conjuntos.

En el artículo "Acerca del Protosanmatiense", Aguerre (1975) presenta una caracterización técnico-tipológica de parte de los conjuntos líticos recuperados por Amalia Sanguinetti y su equipo, en el "Area Chocón-Cerros Colorados", aplicando la propuesta clasificatoria de Aschero (1975a).

Observaciones:

1. La importancia de este trabajo radica en que por primera vez se intenta una definición tipológica rigurosa de los materiales que habían servido para la creación de la industria Neuquense y para la identificación del Protosanmatiense en la provincia de Neuquén.
2. Sin embargo, Aguerre no logra realizar una crítica sólida de las fuentes: aunque marca un avance en función del esquema clasificatorio que utiliza, contradictoriamente sigue sujeta a las categorizaciones teóricas de la escuela de Bórmida.
3. Los trabajos como el de Aguerre expresan las contradicciones que caracterizan esta etapa de la arqueología pampeano-patagónica: búsqueda de métodos y técnicas alternativos con sumisión a un marco teórico regresivo.

"Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)" es un trabajo publicado por Graciano, Aschero y Aguerre en 1976, en el cual también se advierte cómo se incorporaron los cambios que ocurrían durante "la transición" en la arqueología patagónica.

Observaciones:

1. Pese a que se trata de un informe de sitio, se define un área de investigación dentro de la cual se diferencian sectores topográficos con sus correspondientes características ambientales.
2. Se consigna que se acudió al auxilio de otras especialidades: sedimen-

tología y zoología. Los resultados de los análisis se presentan como apéndices, pero la información que proporcionan se utiliza para la interpretación de la ocupación.

3. El análisis del arte rupestre parte de la implementación de modernas técnicas de relevamiento: sectorización de los sitios, inventario morfológico de motivos, consideración del color como variable, análisis de superposiciones. Además, se integra información procedente de sitios ubicados en ambas márgenes del río.
4. Se consignan observaciones estratigráficas que permiten la subdivisión de cada una de las unidades en función de la “presencia de lentes con diferencia de coloración [...] aumento de bloques, clastos o casquillos provenientes de las rocas del techo [...] y/o una más marcada concentración de hallazgos arqueológicos” (1977:216). Esto, a su vez, hace posible la distinción de capas naturales y capas culturales.
6. Se dan los resultados de cinco fechados radiocarbónicos.
7. Se efectúa una caracterización tipológica y técnico-morfológica del material lítico empleando las normas elaboradas por Aschero (1975a).
8. Se distinguen niveles culturales y se establecen correspondencias con el arte rupestre.

En 1977 aparece el libro *Lancha Packewaia. Arqueología de los Canales Fueguinos*, en el que Orquera, Sala, Piana y Tapia comunican los resultados de sus investigaciones en Tierra del Fuego.

Observaciones:

1. Los autores plantean alternativamente que Tierra del Fuego “puede ser considerada como zona de arrinconamiento” o “como región de transformaciones adaptativas debidas a sus peculiares condiciones ambientales” (1977:9). La primera hipótesis implica explicar los hechos de acuerdo con los conceptos de arrinconamiento y arcaísmo cultural que se pueden remitir a la teoría histórico-culturalista. En tanto que la segunda significa que este equipo, al planificar sus investigaciones en los primeros años de la década del setenta, pensó que los vestigios de las culturas extinguidas de Tierra del Fuego bien podrían estar significando una adaptación a un ambiente par-

ticular. Esto era francamente avanzado para la teoría que se manejaba en aquel momento en nuestro país, y denota la apertura hacia otro paradigma: el que explica la realidad arqueológica en función de las “estrategias adaptativas”, que se generaliza en nuestro medio avanzados los años '80:

2. El proyecto tuvo encuadre regional.
3. Consideró la instrumentación de “excavaciones metódicas”, el cumplimiento de “todos los recaudos técnicos”, la realización de un registro riguroso, la “elaboración de datos a través de técnicas actualizadas de gabinete y laboratorio” y la revisión de colecciones.
4. La campaña del '75 duró dos meses, contó con la participación de asesores y observadores científicos.
5. Se recogieron 50 muestras para fechados radiocarbónicos y se tomaron 1.000 tridimensionales.

En contraste con “Lancha Packewaia” donde dominan gran parte de los rasgos que van a caracterizar la arqueología de los '80, Orquera (1986) presentó en el Congreso de Arqueología Argentina que sesionó en San Luis en 1982, un trabajo contradictorio: “Tradiciones Culturales y Evolución en Patagonia”.

Observaciones:

1. Se demuelen algunas de las industrias creadas por los arqueólogos de la escuela Histórico Cultural, por ejemplo, el Riogalleguense, de la que Orquera dice: “...es una de las más fantasmales” (1986:254). Se cuestiona el Neuquense y se postula que esos materiales probablemente sean “vestigios de aprovisionamiento de materia prima” (1986:251).
2. Se encadenan objeciones lógicas y rigurosas con respecto a los procedimientos que permitieron la formulación de las industrias consideradas (tipos de sitios, estrategias de campo, análisis de laboratorio, cronología, etc.).
3. La crítica a los conjuntos definidos por Bórmida en la costa nordpatagónica no es tan frontal: “En el caso de otras industrias de Patagonia para las que se ha propuesto raigambre protolítica, la caracteri-

zación —y la aceptación de su individualidad— son más defendibles. Es el caso de las industrias Protosanmatiense, Sanmatiense, Punta-rubiense y Nordpatagoniense. Esto no implica negar que un futuro estudio más a fondo de alguna de ellas pueda tornar plausible otra interpretación [...]” (1986:257).

4. El nudo del artículo reside en el planteamiento de tradiciones culturales a las que siguiendo los conceptos y la terminología menghiniana, se denominan epiprotolítica y epimiolítica. Se enuncia que “el esquema básico de organización de los datos sigue estando constituido por la coexistencia de dos tradiciones culturales” (1986:249), refiriéndose a la propuesta de Menghin de los años cincuenta. Contradictoriamente, se advierte sobre la inconveniencia de efectuar interpretaciones antievolucionistas —tan caras a la teoría histórico cultural—, se alude a la adaptación al ambiente (1986:258) y se concluye diciendo que se busca “reconstruir una prehistoria de Patagonia fundada sobre seres humanos, no a pesar de ellos” (1986:265).

Orquera —que en un trabajo de 1977 había propuesto como posibilidad entender la realidad arqueológica fueguina aplicando un modelo adaptativo— en 1982 retoma explicaciones y términos históricoculturalistas que publica en 1986. Hasta esa fecha, en su producción coexisten dos paradigmas: el histórico-culturalista y el de las estrategias adaptativas.

Teoría, método y técnicas:

Cede la presión de la Escuela Histórico Cultural como paradigma dominante, aunque ello no siempre se formula de manera explícita. Se inicia la apertura hacia cierta bibliografía extranjera —estadounidense y francesa—. Esto no siempre se puede advertir en las citas bibliográficas, pero fue en la década del '70 cuando entre los equipos que trabajaban en Patagonia, se generalizó la lectura y la discusión, por ejemplo, de la Nueva Arqueología.

El proceso de la etapa transicional se caracterizó por los siguientes rasgos:

Teóricos

- * ortodoxia histórico-culturalista en algunos arqueólogos;
- * eclecticismo en otros;

- * intentos por remitirse a otros enfoques teóricos: Austral declara que emplea la teoría antropológica general; Ceballos pone el acento en la comprensión de la estructura del yacimiento para reconstruir la vida cotidiana; Madrazo postula que existió condicionamiento del “paisaje ecológico” sobre los cazadores pampeanos; Orquera se plantea la posibilidad de estrategias adaptativas en la región del Beagle.

Metodológicos

- * elaborar proyectos con encuadre regional;
- * priorizar el sitio estratificado sobre el de superficie;
- * buscar relaciones entre restos materiales y arte rupestre, a través del estudio de los dos tipos de evidencias en un mismo sitio y dentro de los mismos límites espaciales;
- * acudir al aporte de otras disciplinas;
- * perfeccionar los sistemas de clasificación y tipología del material lítico;
- * incorporar el análisis de los restos faunísticos.

Técnicos

- * refinamiento progresivo de las técnicas de excavación y registro;
- * recuperación y registro del total de vestigios y evidencias;
- * generalización del uso del Carbono 14 para obtener cronología absoluta;
- * perfeccionamiento de las técnicas de relevamiento del arte rupestre;
- * implementar técnicas para el análisis de fauna.

Contradicciones de esta etapa

Esta etapa se define en sí por sus contradicciones. Señalaremos algunas puntualmente:

- * disparidad en la incorporación de los avances metodológicos y técnicos entre Pampa y Patagonia, quedando la primera rezagada con respecto a la segunda;

- * eclecticismo teórico en Austral y Orquera;
- * absolutización del sitio como unidad de análisis en Ceballos;
- * renovación metodológica y técnica en Aguerre, Aschero y Gradín, sin plantearse explícitamente el reemplazo de un enfoque teórico por otro.

Condiciones sociopolíticas de esta etapa

El Cordobazo en 1969 representó el hito más importante en la lucha contra la llamada “Revolución Argentina” que había encabezado Onganía; fue antecedido en dos días por un conflicto estudiantil en la Universidad del Litoral.

En la Universidad de Buenos Aires, a comienzos de los '70, se constituyen las “Cátedras Nacionales” dentro de la Carrera de Sociología; los alumnos de arqueología acceden a ellas a través de Sociología Sistemática, materia obligatoria dentro del plan de estudios.

Esta apertura coincidió con el resquebrajamiento de la represión dentro de las Facultades y con el incremento de la actividad política y gremial de los estudiantes. Ambos hechos hay que entenderlos en consonancia con el debilitamiento de la dictadura militar que culminó con el llamado a elecciones y el triunfo del peronismo en el '73.

También en coincidencia con los comienzos de esta etapa, Eduardo Menéndez se hace cargo de la dirección de la carrera de Antropología en la Universidad de Mar del Plata, una de cuyas dos orientaciones era Arqueología, imprimiéndole un contenido de neto compromiso con la realidad.

El '73 y parte del '74 se corresponden con un gobierno universitario surgido del sector de la izquierda peronista. Por primera vez en Ciencias Antropológicas, hay una renovación profunda en los programas y en la integración de las cátedras. Ratier (1987:46), se refiere así a estos dos años: “Gente joven y entusiasta asumió la conducción de la carrera porteña y a ella regresaron muchos de los antropólogos que habían sido marginados por la dictadura. [...] Se dictaron seminarios de vivienda popular, de medicina, de educación y, hecho absolutamente insólito, los otros culturales penetraron en el ambiente universitario a dialogar y discutir con los investigadores. Indígenas y villeros se volvieron una presencia constante en los claustros, ya no como objeto de estudio sino como interlocutores”.

Si bien la descripción de Ratier está centrada en lo que ocurrió en las cátedras de Antropología Social —en aquella época, las llamadas Etnografías y los Folklores, ambas ramas con sus correspondientes seminarios—, este clima

teórico y político impregnó una parte de la formación de los futuros arqueólogos, para los que esas materias eran obligatorias. Estos hechos, precisamente, ocurren en consonancia con los cambios que se registran en la arqueología de Pampa y Patagonia durante esta etapa.

Lamentablemente esta renovación —en ciertos casos verdadera transformación, perfectible por cierto— fue efímera, porque a partir del '74, progresivamente, las Universidades Nacionales vuelven a estar en manos de intervenciones de corte reaccionario, con las que regresan a muchas de las cátedras profesores políticamente afines y teóricamente regresivos.

Los libros de la Biblioteca de la carrera de Antropología de Mar del Plata, adquiridos durante la gestión de Menéndez, “fueron apilados en el patio [...] y [...] quemados allí (Neufeld 1989:71).

Los intentos por suprimir a las Ciencias Antropológicas de la oferta académica se multiplicaron: en 1975, en la Universidad de Buenos Aires, la Antropología pierde autonomía y pasa a ser una especialidad de la carrera de Historia. Las presiones hicieron que la resolución quedara sin efecto en 1976; pero en 1981 se analizó —en el seno de una comisión creada especialmente— la posibilidad de que la carrera de grado se convirtiera en un postgrado. La misma iniciativa se había contemplado en 1976, en la Universidad de La Plata. En la Universidad Nacional de Rosario, estos intentos se concretaron y desde 1977 Antropología integró una de las orientaciones de Historia. En Mar del Plata, la carrera se eliminó y se conservaron algunas materias arqueológicas dentro de Historia.

Reiteradamente se ha llamado la atención sobre las consecuencias que para la Antropología Social tuvo el proceso que se inició en las universidades argentinas en 1974, y que determinó su eliminación de los planes de estudio, en un momento en que estaba en condiciones de comenzar a diversificarse en todas sus especialidades.

En esta oportunidad queremos remarcar que la Arqueología sólo en apariencia tuvo un destino mejor. Se conservaron las materias, pero no sólo no se sometieron a los cambios que eran necesarios para su adecuación al avance científico que se registraba en otros países, sino que se congelaron sus contenidos de acuerdo con los aspectos teóricos más retrógrados. Los adelantos que indicamos como correspondientes a la arqueología pampeano-patagónica de la década del '70, entraban —por ejemplo— en la Universidad de Buenos Aires en dosis que no eran suficientes para producir los cambios necesarios.

Por último, quiero señalar que aunque nos resulte difícil transitar este camino de la construcción de la historia de nuestras disciplinas, avanzar sin

revisar va a ser imposible. Revisar sin producir crítica que nos incluya es una ilusión. Nosotros nos formamos o deformamos con estas teorías. Empezamos nuestras investigaciones con todos estos modelos. Incursionamos, en algunos casos, tardíamente y fuera del contexto universitario en las propuestas alternativas.

Avanzar sin problematizar es retroceder.

NOTAS

¹ Arenas (1989) al proponerse la Historia de la Antropología como tema de su investigación ha profundizado en estas cuestiones en un trabajo reciente: "El problema de la historia de las ciencias: el caso de la Antropología".

² Madrazo (1968) y Orquera, Piana y Sala (1982) realizaron nuevas excavaciones en La Gruta del Oro y revisaron los problemas planteados por Menghin y Bórmida.

³ Borrero (1980) discutió la definición y cronología de los conjuntos designados por Menghin (1952 b), Solanense y Olivense.

BIBLIOGRAFIA

Aguerre, Ana M. 1975. "Acerca del Protosanmatiense", *Relaciones*, IX, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Ameghino, Florentino 1918. *La antigüedad del hombre en el Plata*, La Cultura Argentina, Buenos Aires.

Aparicio, Francisco de 1932. "Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias. Córdoba*, XXXII, Entregas 1ª y 2ª, Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires.

——— 1933/1935 a. "Viaje preliminar de exploración en el territorio del Neuquén", *Publicaciones del Museo Etnográfico*, Serie A, V, III, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

——— 1933/1935 b. "Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz", *Idem*.

Arenas, Patricia 1989. *El problema de la Historia de las Ciencias: el caso de la Antropología*, MS, Buenos Aires.

Aschero, Carlos A. 1975a. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*, Informe al CONICET, MS, Buenos Aires.

——— 1975b. "Secuencia arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut", *Relaciones*, IX, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Austral, Antonio G. 1968. "Prehistoria del sur de la región pampeana", *Actas y Memorias. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966)*, III Buenos Aires.

——— 1971 a. "Método de estudio sectorial de los sitios arqueológicos superficiales", *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV. 1969-1970, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

- 1971 b. "El yacimiento arqueológico Vallejo en el N.O. de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la región pampeana", *Relaciones*, V (2), NS. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- 1977. "El Ceibo. Arqueología del contacto hispano-indígena en el Area Platense Meridional", *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II, La Plata.
- Auer, V. 1948. "Las capas volcánicas como nuevo método de cronología postglacial en Fuegopatagonia", *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, VIII, Segunda Entrega, Coni, Buenos Aires.
- Binford, Lewis 1962. "Archaeology as Anthropology", *American Antiquity*, 28.
- Bórmida, Marcelo s/f. "Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense. Los yacimientos de los alrededores de Bolívar", *Boletín de la Dirección de Museos de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata.
- 1960. "Investigaciones paleontológicas en la región de Bolívar (prov. de Buenos Aires)", *Anales de la Comisión de Investigación Científica*, I, La Plata.
- 1964. "Arqueología de la Costa Nordpatagónica", *Trabajos de Prehistoria*, XIV, Madrid.
- Borrero, Luis 1980. "Problemas geomorfológicos y cronológicos relacionados con materiales arqueológicos atribuidos a las industrias Solanense y Olivienense", *Sapiens*, 4. Chivilcoy.
- Boschín María Teresa 1985. *Plan de Investigaciones Antropológicas: Arqueología y Etnohistoria. Informe de Investigación, año 1984. Parte I: Nivel Arqueológico*. Presentado al Instituto de Investigaciones Antropológicas, M5, Olavarría.
- Boschín, María Teresa 1985. *Plan de Investigaciones Antropológicas: Arqueología y Etnofactor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina*", *Etnía*, 32, 1984, Olavarría.
- Bruce, Carlos 1902. "La piedra pintada del Arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junín de los Andes", *Revista del Museo de La Plata*, X, La Plata.
- 1904. "La piedra pintada de Manzanito (Territorio del Río Negro)", *Revista del Museo de La Plata*, XI, La Plata.
- Burmeister, Carlos V. 1883/1891. "Relación de un viaje a la Gobernación del Chubut (1889)", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, III, Buenos Aires.
- 1893 "Nuevos datos sobre el territorio patagónico de Santa Cruz", *Revista del Museo de La Plata*, IV, La Plata.
- Cardich, Augusto; Lucio A. Cardich y Adan Hajduk 1973. "Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)", *Relaciones*, VII, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Cardoso, Ciro F. S. 1982. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Crítica, Barcelona.
- Casamiquela, Rodolfo 1960. "Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico". *Cuadernos del Sur*, Instituto de Humanidades Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- 1968. "Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia", *Actas y Memorias. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966)*, III, Buenos Aires.
- 1970. "La realidad arqueológica de la Patagonia austral a la luz del panorama etnohistórico", *Relaciones*, V (1), NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Ceballos, Rita 1978. *Cueva Visconti: un nuevo enfoque metodológico*, Comunicación V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, MS, San Juan.
- Claraz, Jorge 1988. *Diario del viaje de exploración al Chubut, 1865-1866*, Marymar, Buenos Aires.
- Daino, Leonardo 1979. "Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense", en: *Prehistoria Bonaerense*, Municipalidad de Olavarría, Olavarría.

- Fernández, Jorge 1982. "Historia de la Arqueología Argentina", *Anales de Arqueología y Etnología*, XXXIV-XXXV, 1979-80, Mendoza.
- Garbulsky, Edgardo O. 1987. "José Imbelloni, positivismo, organicismo y racismo", *Cuadernos* 3/87, Escuela de Antropología, Rosario.
- Gradín, Carlos J. 1988 a. "Arte rupestre de la Patagonia. Nuevo aporte para el conocimiento de la bibliografía", *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano*, 2, Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), La Paz.
- 1988b. "Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, República Argentina)", *Idem*
- Gradín, Carlos J., Carlos A. Aschero y Ana M. Aguerre 1977. "Investigaciones arqueológicas en la Cueva de los Manos, Estancia Alot Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)", *Relaciones*, X, 1976, Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.
- Imbelloni, José 1928. "La industria de la piedra en Monte Hermoso", *Anales*, II, Facultad de Ciencias de la Educación, Paraná.
- Khun, T. S. 1986. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lakatos, I. 1987. *Historia de la Ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos S.A., Madrid.
- Laudan, L. 1986. *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*, Encuentro Ediciones, Madrid.
- Llamazares, Ana María 1988. *Análisis semiótico del arte rupestre en el Abrigo de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro, Argentina. Primeras experiencias de su aplicación*, Comunicación, XLVI Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, MS.
- Madrazo, Guillermo 1968. "Hacia una revisión de la prehistoria de la pampa bonaerense", *Etnia*, 7, Olavarría.
- 1973. "Síntesis de arqueología pampeana", *Etnia*, 17, Olavarría.
- 1979. "Los cazadores a larga distancia de la región pampeana", *Prehistoria Bonaerense*, Municipalidad de Olavarría.
- 1985. "Determinantes y orientaciones en la Antropología Argentina", *Boletín*, 1, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Buenos Aires.
- Marx, Carlos 1970. *Introducción a la crítica de la economía política*, Ediciones Estudio, Buenos Aires.
- Mari, E. E. 1990. *Elementos de epistemología comparada*, Puntosur Editores, Buenos Aires.
- Mazzanti, Diana L. 1990. *Arqueología del sitio Cueva Tixi (Partido de General Alvarado, Prov. de Buenos Aires): bases para la reconstrucción histórico-social de la Región Serrana de Tandilia*, MS, Informe al CONICET, Mar del Plata.
- Menghin, Osvaldo F. A. 1952 a. "Las pinturas rupestres de la Patagonia", *Runa*, V (1-2), Buenos Aires.
- 1952 b. "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia", *Idem*.
- 1957. "Estilos del arte rupestre de Patagonia", *Acta Praehistorica*, I, Buenos Aires.
- Menghin, Osvaldo F. A. y Marcelo Bórmida 1950. "Investigaciones prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires)", *Runa*, III (1-2), Buenos Aires.
- Mesa, A. M. y Daniel C. Conlazo 1982. "Resultados de una prospección en Claromecó (Pcia. de Buenos Aires, R. A.)", *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología (1980)*, Colonia del Sacramento, Uruguay.
- Moreno, Francisco P. 1969. *Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877*, Solar-Hachette, Buenos Aires.
- 1898. "Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz", *Revista del Museo de La Plata*, VIII (2), La Plata.

- Neufeld, María Rosa 1989. *Mesa Redonda "Primer éxodo de profesionales". Jornadas de Antropología: 30 años de la carrera en Buenos Aires (1958-1988)*, Imprenta de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Orquera, Luis Abel 1980. "Geocronología del cuaternario", *Sapiens*, 4, Chivilcoy.
- 1981. "Arqueología y Etnografía Histórica de las Regiones Pampeanas", en: Piana, E. L., *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*, EUDEBA, Buenos Aires.
- 1986. "Tradiciones culturales y evolución en Patagonia", *Relaciones*, XVI, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- 1987. "Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia", en: F. Wendorf y A. E. Close (comp.), *Advances in world archaeology*, 6, Academic Press.
- Orquera, Luis A.; Arturo E. Sala, Ernesto L. Piana y Alicia H. Tapia 1977. *Lancha Packewaia. Arqueología de los Canales Fueguinos*, Huemul S.A., Buenos Aires.
- Orquera, Luis A., Ernesto L. Piana y Arturo E. Sala 1982. "Antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro, Juárez, Provincia de Buenos Aires", *Relaciones*, XIV (1), NS, 1980, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Outes, Félix F. (1904). "Arqueología de Hucal (Governación de La Pampa)", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, X, Buenos Aires.
- 1905. "La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII (Ser. 3ª, V), Buenos Aires.
- 1909. "Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses", *Revista del Museo de La Plata*, XVI, Buenos Aires.
- Politis, Gustavo G. 1988. "Paradigmas, modelos y métodos en la Arqueología de la Pampa Bonaerense", en: *Arqueología Contemporánea Argentina*, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Ratier, Hugo 1987. *Mirándonos desde adentro: los caminos de la antropología argentina*, MS, Buenos Aires.
- Samaja, Juan 1987 a. *Dialéctica de la investigación científica*, Helguero Editores, Buenos Aires.
- 1987 b. *Introducción a la epistemología dialéctica*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Sanguinetti de Bórmida Amalia C. 1970. "La neolitización de las áreas marginales de América del Sur", *Relaciones*, V (1), NS. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- 1972. "Algunas consideraciones acerca de recientes investigaciones sobre la industria Riogalleguense", *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI, 1971, Mendoza.
- 1987. "Noticia preliminar sobre el sitio 'El Volcán', su relación con el poblamiento tardío de las cuencas de los ríos Gallego y Chico (Provincia de Santa Cruz, Argentina)", *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Serie Humanidades, 2, Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson.
- Sanguinetti de Bórmida, Amalia C. y Mary L. Schlegel 1972, "Industrias arcaicas del Río Neuquén", *Relaciones*, VI, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Silveira, Mario y Eduardo A. Crivelli Montero 1982. "El sitio Fortín Marías II. Informe preliminar", *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología (1980)*, Colonia del Sacramento, Uruguay.
- Sociedad Argentina de Antropología, Comisión Directiva 1979. "Doctor Marcelo Bórmida", *Relaciones*, XII, NS, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Torres, Luis M. 1922. "Arqueología de la Península de San Blas (Provincia de Buenos Aires)", *Revista del Museo de La Plata*, XXVI, Buenos Aires.
- Vignati, Milciades, A. 1944. "Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapí y Traful", *Notas del Museo de La Plata*, IX, Antropología, 27, La Plata.